

Guion de oración de Cáritas para la Comunidad Parroquial

Oración para dejarnos TOCAR el CORAZÓN

Ambientación del lugar

Un icono de Jesús sobre unas telas, con algunas velas alrededor, presidirá esta oración. A sus pies habrá un cesto lleno de sobres, tantos como personas se prevea para la oración. Dentro de cada sobre estará la “Carta de Dios” que viene al final de este guion.

Antes de empezar se puede dejar música de fondo.

DESARROLLO de la ORACIÓN

(Lector 1:)

En este momento de oración que animamos desde Cáritas, queremos poner en manos de Dios el sufrimiento de tantas personas que viven en pobreza y necesidad, el sufrimiento y angustia de las personas que atiende y acompaña nuestra Cáritas Parroquial semanalmente. Para ello vamos a hacer ahora varios minutos de silencio orante por todas estas personas. Queremos que ellas presidan nuestra oración.

(Pasados unos 2-3 minutos el lector 1 dirá:)

También queremos poner nuestras vidas en manos de Dios. Hacemos ahora unos minutos de silencio interior para poner en sus manos todo lo que nos agobia y preocupa, nuestros trabajos y responsabilidades, nuestros problemas y desvelos, para dejar que su paz nos llene.

(Se deja música de fondo)

(Pasados unos 3-4 minutos el lector 1 dirá:)

Imagina que acabas de recibir una carta de Dios dirigida personalmente a ti. ¿Qué querrá decirte Dios a ti en estos momentos de tu vida? ¿Qué te habrá escrito? Imagina lo que podrá decirte en esta carta. Mientras lo imaginas, una cesta irá pasando por todos. Cuando llegue a ti, cogerás una carta, pero no la abrirás. La dejarás en tu regazo, e interiormente, a modo de mantra, no dejarás de repetir estas palabras: **“Habla Señor, que tu siervo escucha”**. Estaréis haciendo esto hasta que yo os diga que ya podéis abrir la carta.

(Pasados unos minutos, cuando ya todos tengan su carta, el lector 1 dirá:)

Ya podéis abrir la carta. Leedla con calma. Incluso podéis ir a otro lugar para buscar vuestra soledad, y hacer una lectura orante de sus palabras. Dios se sirve de tantos medios para hablarnos, para

despertarnos, para inspirarnos, para tocarnos... Quién sabe si escondido entre estas palabras, entre estos renglones, te quiere decir algo al corazón. Te invito a que hagas oración con todo lo que te sugiera, despierte, remueva, inspire esta carta. Hasta incluso puedes escribirle tu propia carta contestándole. Tienes ahora un largo tiempo para hacer esto, (alrededor de media hora). Después nos volveremos a ver aquí para entrar en la parte final de este espacio de oración.

(Una vez pasado el tiempo convenido, y cuando ya estén todos en la sala, el lector 1 dirá:)

- Ahora, si alguien quiere compartir algo de lo vivido en este espacio de oración, ahora es el momento de hacerlo.
- Para terminar vamos a rezar juntos, cogidos de la mano, la oración que Jesús nos enseñó, y después de rezarla nos daremos un abrazo de paz: Padre nuestro...

CARTA DE DIOS A TI (para dejarte tocar el corazón, y ser contagiador de VIDA)

Eres mi creación más grande. Eres mi milagro. En tu interior he sembrado dones, talentos y tesoros que te ayudarán a alcanzar tu plenitud y felicidad, y al mismo tiempo ayudarás a otros a que también puedan alcanzar la suya propia. Entusiámate. Toma conciencia de que eres una riqueza para mí... y para los demás. Descubre y cultiva todo lo que he puesto en ti, y tu vida será fecunda y frondosa.

Que nunca la tristeza, el temor, el lamento, la queja, el sinsentido o la depresión se apoderen de tu espíritu. Tú eres mi milagro, mi tesoro... eres único, irreplicable, eres mi obra querida, por eso mismo te necesito para enriquecer y humanizar el mundo... y hacerlo un Reino del Cielo.

Te he dado muchos poderes para poder transformar esta tierra en un cielo: el poder de pensar, el poder de imaginar y soñar, el poder de crear, el poder de actuar y trabajar, el poder de perdonar, el poder de hablar desde el corazón a tus hermanos y hermanas, y de hablar conmigo mismo en la oración. Y sobre todos ellos te he dado el gran poder del Amor, ese amor comprometido, que se entrega en gratuidad, que es compasivo, que se deja conmover, que mueve a actuar, que habla el lenguaje universal de la Ternura.

*Pero recuerda que también tienes otro gran poder, el de elegir, porque te he hecho y te quiero libre. Tienes el poder de elegir tu propio destino. Me encarné en este mundo, para enseñarte con mi propia vida a elegir el camino de la Verdad y de la Vida plena. Porque hay tantos caminos de muerte y mentira, de falsedad y egoísmo. Si quieres vivir de verdad... ¡**SÍGUEME!***

Aprende a sentir mi presencia en cada momento y en cada instante de tu vida. Yo estoy siempre a tu lado. ¡Te lo aseguro! Como una madre está pendiente de su criatura... así lo estoy yo de ti. Llámame, búscame, háblame... y saldré a tu encuentro. Vivo en ti desde siempre, y siempre te estoy esperando para amarte. Para ello hazte y siéntete como un niño pequeño, elimina de ti todo orgullo, grandeza o prepotencia, vístete de humildad, porque si no es así, no podrás percibir el Reino de los cielos que se abre paso en tu camino.

Trata de ser como un niño, simple, sencillo, inocente, generoso, lleno de ilusión, con capacidad de asombro, con capacidad de conmoverse, con capacidad de soñar con lo imposible para hacerlo realidad. Nunca olvides que tú eres mi milagro, mi obra querida, mi tesoro. Te he enviado a este mundo para que lo llenes de todo lo que he sembrado en ti, para que despliegues todos tus poderes, y hagas posible un mundo mejor con tu compromiso, un mundo más humano, más fraterno, más justo, más lleno de la Ternura revolucionaria que inspira mi Evangelio.

Firmado: **Dios**